

Suppl

30

JT
COM

R. 1133038 C.

30
ELEGIA

A LA MUERTE

DE

DOÑA MARIA DEL CARMEN RIEGO,

Por su Esposo

D. P. F. B.



PONFERRADA:

IMPRENTA DE JOAQUIN LEON SUAREZ, CALLE DE LA FORTALEZA,

1850.

ELFED

LA DE

A su amigo Sr Juan
Bravo Morillo
Elayton



Por su

D. P. R. B.



PORTERLANDA:

IMPRESA DE JOAQUIN LEON SUAREZ, CALLE DE LA PORTERLANDA.

1820.

A LA MUERTE

de

DOÑA MARIA DEL CARMEN RIEGO,



ELEGIA.

Permite que con lágrimas de fuego
Rocíe, Cármen mia,
Mientras dirijo á Dios ferviente ruego,
De la tumba ¡ay de mi! la losa fria.

Alivio á su dolor tan solo alcanza
Mi pecho traspasado,
En el llorar continuo, y la esperanza
De hallarse en breves dias á tu lado.

Entonces, de este mundo de ilusiones
Lejanos, gozaremos,
No el mentido placer de las pasiones,
Uno puro, eternal. Ni sufriremos

El agudo dolor de que mil veces,
Resignada, bebiste
La envenenada copa hasta las heces,
Y de su crueldad victima fuiste.

Eras flor, que nacida en alta sierra,
El continuo combate
Sufre del aquilon que en cruda guerra,
Uno á uno sus petalos abate,

En la edad del placer, los quince abrilés,
Y cuando hermosa brillas,
Como temprana rosa en los pensiles,
Ya lágrimas regaban tus mejillas,

Tierna paloma del paterno nido
Apenas separada,
Cuando tu débil ala no has tendido,
Te encuentras en el aire abandonada.

De tus brazos la muerte arrancó impía
A tu adorada madre;
La que fuera tu apoyo, tu fiel guía;
Y te robó también tu amado padre.

Tu virtud sostenerte sola pudo
Resistiendo esforzada,
Como resistes al dardo fuerte escudo,
A la desdicha contra tí ensañada.

Victima espiatoria en holocausto
Al rencor ofrecida;
Tu hermano ¡Riego! en sacrificio infausto,
Fuiste con él a un mismo tiempo herida.

¡Cuánto sufriste, Cármen, con su muerte,
Y en fatales diez años,
De los tuyos al ver la cruda suerte;
Y mas despues con duros desengaños!

En el poder los hombres que debieron
A Riego su valía,
El nombre, ingratos, al olvido dieron
Del que llamaban salvador un día....

Aun escige cruel la suerte ingrata
De tí nuevo tributo
Al dolor, é implacable te arrebató
La que fué de tu amor el primer fruto. (1)

De sensibilidad pura formado
Tu corazón, se esfuerza,
Ya por tantas heridas lastimado,
En vano á resistir..... fáltale fuerza.

Cual árbol sito en aspera pendiente

Que al impulso del viento
Inclinado, dobló su altiva frente,
Del huracan al ímpetu violento

No resistes, y del valle hasta la hondura
Rueda precipitado;
Así el rigor de nueva desventura
Te precipita en el sepulcro helado.

¡Y cuánto de otra suerte digna eras
Por tu virtud, encanto
Del pueblo que con voces lastimeras
Clama por tí, vertiendo amargo llanto! (2)

En el amor á los demas vivias:
Amor era tu alma;
Y acorriendo benéfica, infundias
Al corazon del triste dulce calma.

¿Qué desgraciado en medio su amargura
No encontraba consuelo
En la constante, angélica dulzura
Que para hacer felices te dió el cielo!

¡Cuánto lo fuí contigo entre placeres
Que la naturaleza
Dar solo ha concedido á las mugeres,
Con la virtud unida á la belleza.....!

Infausta me recuerda la memoria
Los goces que pasaron,
Cual de una cesalacion luz ilusoria,
Y luto solo y llanto me dejaron.

Paréceme escucharte placentero;
Y la voz ya no existe
Con que un dia, en mis dias el primero,
Un «tambien yo te amo» me digiste.

Los ojos busco en que feliz bebia,
A su dulce mirada,

De un amor celestial pura ambrosia:
¡Ah! no los hallo.... hundiéronse en la nada.

Lejos de tí en el mundo tal se encuentra
Mi corazón helado,
Como el que solo en un alcazar entra
Por las llamas ha tiempo devorado.

Y el suelo ve cubierto con abrojos,
Ortigas y beleños,
Presentando en sus muros cual despojos
Las negras puntas de quemados leños.

Ni alcanza á mitigar mi dura pena
Esa hija que adoro,
Bendita por los dos, de gracias llena,
De amor filial y de virtud tesoro, (5)

Angel que bondadoso nos dió el cielo.
Creo en ella mirarte;
Y con verla se acrece el desconsuelo,
Que á su lado no puedo reemplazarte.

¿Cómo suplir la mano cariñosa
Que con tal complacencia
La adornaba, guiándola amorosa
Hasta que el fin llegó de tu existencia!

¡Recuerdo amargo el del fatal instante
En que, Carmen querida,
Ví roto el débil hilo fluctuante
Que separa la muerte de la vida!

Al cielo alzando las dolientes palmas,
Y en tí los ojos fijos;
En sublime silencio, de sus almas
La aflicción publicaban tus dos hijos.

Yo besaba tus manos: con mi aliento
Procuraba inspirarte
Mi vida,... no una vida, vidas ciento

Diera entonces gozoso por salvarte.

Tu vista ¡ay Dios! ansiosa me buscaba;
Encuéntrame: suspiras:
Con espresion de amor en mi se clava
¡Ay triste! la vez última, y espiras.

¡Porqué infelice del letal desmayo
Que tu postrer suspiro
Me causó, derrivándome cual rayo
Derrumba el roble, me salvé y respiro!

¡Qué me aguarda en el mundo? Irresistible
Dolor, penas sin cuento.....
Mas nó, que el dolor mismo, bonancible,
Término pondrá en breve á mi tormento.

La muerte, que por gracia al cielo pido,
Atenderame humana,
Y aquí nos unirá. No me despido:
Solo te digo: ¡á Dios; hasta mañana!

Pascual Fernandez Baeza.

(1) María de la Encina, la mayor de los dos hijos que le quedaron de su primer matrimonio con D. Antonio Macia, falleció en el mes de Octubre de 1849 y la madre llena de dolor por su pérdida, espiró en 2 de Junio siguiente en los brazos de D. Antonio que, hijo tierno, no se separó de su lecho, en los de su hija Doña María del Cármen, de la que se habla en la nota 5.^a, de su sobrino D. Pio Gavitanes, médico que con su ciencia y cuidados verdaderamente filiales, puede decirse prolongó su vida mas allá del término por la enfermedad marcado, de su esposo, y rodeada de otras personas que á porfía quisieron darle pruebas de cariño hasta el último momento de su existencia.

(2) Es tan exacto lo que se dice en esta estrofa, que apenas se corrió por el pueblo que estaba próxima á terminar la vida de la que puede decirse que todos los vecinos amaban, corrieron precipitados á prestarle y á su desconsolada familia, cuantos auxilios podían dar en aquellos tristes momentos, y acompañaron el cadáver hasta su última morada, tocando marchas fúnebres los que componen la numerosa banda de música de aficionados, ó mas bien particulares profesores que hay en la villa.

(3) Doña María del Cármen, hija única de su matrimonio con D. Pascual Fernandez Baeza, medelo de amor filial, no permitió durante la larga enfermedad de su madre, que nadie mas que ella le preparara y diese el alimento y las medicinas. Siempre al lado del lecho de la enferma, pasó tres meses descansando dos ó cuando mas tres horas de las veinte y cuatro del dia y en algunas ocasiones treinta y seis sin el menor descanso. Compuso para grabar en la lápida sepulcral la inscripcion siguiente:

*Perdona mi apoyo y guía
Si alguna vez te ofendí;
Y mientras ruego por ti,
Descansa en paz, madre mia,*

